

Julius Klein
La Mesta
Münster University



ganización interna del cuerpo, las relaciones con la Corona y con los propietarios de la tierra, la trashumancia, la organización de los rebaños, los métodos comerciales para la venta de la lana y las relaciones de la Mesta con el sector judicial y fiscal.

Parece claro que el papel de la ganadería mesteña en su primera etapa fue contribuir a derribar las barreras que se oponían a la configuración de un mercado nacional más o menos unificado, precisamente por las características de la organización: agrupamiento en sus cuadros de los productores laneros de todo el país, y trashumancia del ganado. Además, el amparo a la organización le fue prestado por reales decretos de sucesivos monarcas debido al peso específico de los rebaños de merinos en la economía del reino. Pero si el crecimiento en densidad económica y política concedió a la Mesta, en la época de los Reyes Católicos, un sitio de privilegio, el nuevo papel que asumía la institución en la sociedad no marchó paralelo con el ajuste de un mecanismo regulador entre el reclamo de los cambios que se estaban produciendo en la economía europea.

De la investigación de Klein se infiere con claridad que las aspiraciones de la Mesta de cumplir un papel hegemónico en el mercado mundial de la lana —por otra parte justificadas en su evolución histórico-económica—, tuvo éxito durante cierto periodo: «Durante el reinado de los Reyes Católicos, la activa exportación de la lana recibió su mayor im-

pulso. Llegó a ser la clave del programa comercial de estos reales impulsores del mercaderismo. Con su peculiar conocimiento del apego que tenían los españoles a la tradición, se volvieron ostentosamente al pasado, evitaron atrevidas innovaciones y prepararon cuidadosamente su futura campaña comercial lanar, confirmando el edicto de 1462. Este documento les comprometía a surtir el «clásico vellón» español, como base de la industria textil. Corriendo el tiempo, sin embargo, pudo observarse que, por primera vez en la historia, los negocios comerciales de los reinos españoles se administraban según una política cuidadosamente planeada, que se encaminaba persistentemente hacia un punto determinado, a saber: la exportación de las materias en bruto, a cambio de grandes cantidades de oro y otras ventajas extranjeras». Podría afirmarse, sin embargo, que a partir de entonces la Mesta se estratifica como institución dinamizadora de la economía para apoyarse en sus mecanismos tradicionales, dejando, en consecuencia, de tener proyección de futuro. Pero esta parálisis interna no adviene por causas imputables tan sólo a la Mesta. Uno de los aspectos de mayor endeblez en esta investigación es que no provee de explicación acerca de la incidencia que tuvieron sobre las actividades de los ganaderos algunos factores históricos concomitantes: la revolución de los precios, por ejemplo, y las campañas bélicas protagonizadas por los dos primeros reyes de la Casa de Austria. Ciertamente es que se apuntan las dificultades surgidas en el comercio exterior lanero debido a la expulsión de los judíos, el surgimiento de regiones competidoras en otros países, etc., pero es innegable que la historia española está reclamando todavía el investigador para muchos de los temas que nos sugiere el libro de Klein. Fermentario de nuevos temas de investigación, no sólo los apunta, sino que incluso en muchos casos señala los repositorios donde puede hallarse el grueso de la documentación. Su recorrido por los diversos archivos regionales, de ciudad en ciudad, le permitió otear el inmenso horizonte que tiene ante sí, en España, el historiador. Otra de las riquezas de este trabajo son sus apéndices, el análisis del contenido de muchos archivos, y la extensa bibliografía. ■ NELSON MARTINEZ DIAZ.

EL MUNDO CLÁSICO A LA LUZ DEL MARXISMO

La historia admite diversas interpretaciones y una de ellas es la que parte de los presupuestos del marxismo. El materialismo histórico es el método de análisis de la evolución de la sociedad desde la óptica de los seguidores de Marx. El ofrecimiento de un modelo interpretativo que desembocaba en la explicación de las relaciones y modo de producción imperante en nuestro tiempo y en la consecución de una nueva etapa histórica: el comunismo, vehiculado por la fase previa del socialismo, ha hecho que durante mucho tiempo, en la teoría marxista se produjera una cierta marginación para el estudio y análisis de las fases históricas pertenecientes a los tiempos pretéritos y hasta que fuera frecuente la aplicación de un cierto mecanicismo un tanto burdo en la explicación de los fenómenos acaecidos en esos tiempos.

No obstante, hay muy notables excepciones que afortunadamente se multiplican cada vez más. La antigüedad se está estudiando por los marxistas progresivamente con mayor rapidez científica y haciendo abstracción de el dogmatismo anteriormente tan frecuente.

Este es el caso del libro de reciente aparición titulado **Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica** (1), obra colectiva creada por un excelente plantel de historiadores marxistas, como Annequin, Clavel-Leveque, Favory, Zelin, Finley, Kreissig, Kazanov, Kolendo, Staerman y Parain. En esta obra se pasan revista a temas tan sugestivos como la **esclavitud**, sobre la que se ha escrito bastante pero muy poco de modo analítico, y que es un tema que ha ocasionado algunas polémicas entre los marxistas, sobre todo cuando además se le relaciona o

(1) **Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica**, J. Annequin y otros, Ed. Akal, Colección Manifiesto. Madrid, 1979, 239 págs.

confronta con el aún más polémico **modo de producción asiático**. No toda relación de dependencia ni de trabajo gratuito y obligatorio en provecho de otro puede ser calificada de esclavitud, requiere para tal designación de determinada cualificación; como tampoco se puede deducir que una sociedad no participe del modo de producción esclavista porque los esclavos sean en esa sociedad sólo una pequeña minoría, si se da la circunstancia de que precisamente esa minoría es la que constituye el factor determinante de las relaciones de producción. Aspectos sobre los que se profundiza en este libro. Dentro del tema de la esclavitud resulta bastante ameno el capítulo del que es autor E. M. Staerman y que se refiere a la **lucha de clases a finales de la República romana**.

Otros temas incluidos en la obra son el estudio y análisis de las formas de explotación del trabajo en el mundo greco-romano; la formación del «colonato», que es estudiado en el caso específico de Africa; y el papel de la ganadería en la antigüedad romana.

La mayor objeción que se puede hacer a este libro es la falta de una introducción a la edición castellana y una referencia ilustrativa de quiénes son los autores, cuál es su obra y algo más que la nota bibliográfica respecto a dónde lo publicaron. ■

JUAN MAESTRE ALFONSO.



«EL AMOR Y OCCIDENTE»

Se divide en siete libros y trece apéndices (1), en los que se analiza el sentido de la leyenda de Tristán; se intenta demostrar las conexiones de esta leyenda con ciertas doctrinas religiosas; se diferencia la pasión humana y terrena del afán místico trascendente; se rastrea la subsistencia de esta leyenda en la historia de la literatura; se relacionan las manifestaciones del amor y la guerra; se plantea la diferencia y exclusión entre el amor-pasión y el matrimonio; y se trata la fidelidad como amor en acción.

La temática es interesante para el hombre moderno y Denis de Rougemont la desarrolla con estilo particular y variada documentación. Parte de una postura espiritualista, discutible por cierto, que le hace anteponer lo espiritual a lo físico, social o económico pero que no le quita valor a sus tesis generales. La obra trata sobre el amor y la muerte y ambos temas son escurridizos y apasionantes. Además son los motivos más populares y universales de la producción literaria occidental. «El amor feliz no tiene historia. Sólo el amor mortal es novelesco; es decir, el amor amenazado y condenado por la propia vida» (pág. 16).

Para un lector extraño que juzgara a Occidente por su literatura, el adulterio sería la ocupación preferente y la pasión amorosa, aún con el sufrimiento que conlleva, el don máspreciado. En alguna medida esto muestra lo que piensan las parejas dentro de un sistema que ha hecho del matrimonio un negocio, un deber y una rutina. «Constato que el occidental ama por lo menos tanto lo que destruye como lo que asegura "la felicidad de los esposos"». ¿De dónde puede venir una contradicción tal?... (pág. 18).

El autor considera el gran canto europeo del adulterio: el Roman de Tristán et Iseut, como prototipo de las relaciones entre hombre y mujer dentro de un lugar y momento histórico, el de la élite social, la sociedad cortesana y caballeresca de los si-

glos XII y XIII. Para Rougemont, todavía hoy, las leyes del amor cortés rigen el amor, aunque sea en forma difusa, a pesar de ser negadas y combatidas oficialmente. El poder del Román o mejor dicho de su fábula mítica actúa siempre que la pasión es tenida como un ideal para aquellos que la consideran más valiosa que «la felicidad, la sociedad, la moral».

El román bretón se diferencia de la canción de gesta, a la que suplanta a partir de la mitad del siglo XII, en el hecho de que ubica a la mujer en el lugar que antes ocupaba el soberano. El caballero bretón y el trovador medieval se autodenominan vasallos de una Dama elegida.

De acuerdo a ciertos autores, el amor cortés nace como reacción a la anarquía y fiereza de las costumbres feudales. El matrimonio en el siglo XII sólo era para los señores, la ocasión de enriquecerse y de anexionar tierras como dote o herencia. Cuando el negocio dejaba de funcionar, se repudiaba a la mujer. El amor cortés opone a tales abusos, la fidelidad independiente del matrimonio y dependiente sólo del amor. Se llega a declarar que amor y matrimonio son enemigos. Todo esto aparece en el román, pero aún hay más, ya que antes que el amor de los amantes, lo que cuenta es su separación. «Tristán e Isolda no se aman. Ellos mismos lo han dicho y todo lo conforma. Lo que aman es el amor, el hecho mismo de amar. Y actúan como si hubiesen comprendido que todo lo que se opone al amor lo preserva y lo consagra en su corazón, que es la muerte» (pág. 43). Por eso no es la presencia sino la ausencia la que parece acrecentar la pasión. El mismo valor tiene la castidad voluntaria entre los amantes cuyo sentido es el de un suicidio simbólico.

Este es el gran descubrimiento de la lírica occidental, el centro del Román de Tristán, el amor-pasión compartido y combatido, deseoso de una dicha que se niega, exaltado por las penas de un sentimiento recíproco pero desgraciado. A este amor, el autor lo relaciona con la necesidad bélica de la sociedad actual.

Rougemont conecta este amor con los postulados maniqueos. El dogma de todas las sectas maniqueas es la naturaleza divina del espíritu, prisionero de la materia. Para estas sectas la vida terrenal es una desgracia y la

(1) Rougemont, Denis de: «El amor y Occidente»; Edil. Kairós; Barcelona, 1978; 438 págs.